

Obispo Constantino Barrera
Comentarios Finales del V Encuentro
23 de Septiembre 2018

Quiero agradecer en primer lugar a Dios por haberme dado la oportunidad de estar con ustedes y agradezco al CELAM que me eligió para compartir esta experiencia maravillosa, y todo porque estoy colaborando en el Departamento de Familia, Juventud y Vida para la región México-Centro América. Como ya me presentaron, soy de El Salvador y mi diócesis es Sonsonate, no Cincinnati, sino Sonsonate.

Quiero agradecer también a la Pastoral Hispana que me ha acogido con tanto amor, la verdad ha sido una experiencia de encuentro con Cristo en su humanidad, que somos todos, en esa humanidad que camina, que lucha, que se esfuerza por testimoniar esta presencia viva de Jesús en cada uno de nosotros. Mi experiencia con ustedes ha sido enriquecedora.

En primer lugar, veo una pastoral más fuerte, más pujante, con mucha esperanza de seguir estructurando este esfuerzo para que se vaya concretizando la acción de los hispanos dentro de la Iglesia, y al ver la presencia de tantos obispos creo que se va logrando ese deseo de los hispanos de tener un espacio más grande para la acción dentro de la Iglesia, como Iglesia también de los Estados Unidos. También los sacerdotes que están apoyándoles, es bien importante.

También veo bien el desarrollo de este encuentro, que es un verdadero encuentro, veo que está siguiendo la línea pastoral de Aparecida y de manera especial las orientaciones pastorales del Papa Francisco en estos documentos tan importantes como el Evangelii Gaudium y la Exhortación Apostólica de la Familia. Y en cuanto al apoyo del Papa para los jóvenes, que los jóvenes son prioridad, no son el futuro. Los jóvenes son el presente de la iglesia, el rostro de la iglesia. Esto de estar invirtiendo en los jóvenes va a determinar a esta Iglesia también del futuro, porque lo están haciendo con buen paso.

También la intención, el deseo de participar en esta pastoral de conjunto, que viene desde Medellín y Puebla, es para poder responder a los desafíos y las necesidades de los pobres, de las familias, de la educación y del desarrollo, haciendo opción preferencial por los pobres y por los jóvenes. También me enriquece y me alegra mucho el intercambio cultural, la integración de tantas culturas que la han sabido manifestar en cuanto a la participación, así que me llevo una gran impresión.

Me llevo también una gran experiencia, y tengo mucho que compartir. Seguramente en el CELAM me van a preguntar cómo estuvo mi participación en el Encuentro y va a ser de mucha expectativa para mí, y ¿qué les puedo decir? Que sigamos adelante, que sigan adelante, que se mantengan unidos, que logren intercambiar siempre las experiencias pastorales y fortalezcan las comunidades parroquiales para que haciendo fuerte la Pastoral Diocesana se logren los planes pastorales para poder tener una pastoral más participativa.

Les pido también que intercambiamos experiencias para conocer al CELAM, que es un organismo de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas que presta un servicio a las Conferencias Episcopales de cada país, y que apoya la formación en el área pastoral. Así que esto podría ayudar mucho a mantener la comunión y el aporte de ustedes para el CELAM. Es importante para el CELAM como experiencia

pastoral también. Es importante porque ustedes han venido a enriquecer la pastoral en este país como Pastoral Hispana, y eso me alegra mucho.

Otra cosa que veo bueno, que no se pierda la comunión con la pastoral que siempre ha venido haciendo a lo largo de los siglos en este país, porque la Pastoral Hispana es para unir e integrar. Que se mantengan siempre en ese espíritu de ayudar a los más pobres, a los migrantes, a los más sufridos, a los solos, a todos los que la Iglesia hoy nos pida ayudar.

Y, por último, quiero pedirles que se mantengan unidos en la oración el 14 de octubre para este gran momento de la canonización de Monseñor Romero. Que ese amor de Monseñor, ese espíritu, esa entrega, esa lucha la lleven cada uno de ustedes en su corazón, porque eso es lo más importante para trabajar por la justicia, por la paz, por la libertad, por el amor. Trabajar por Cristo para que el Reino de Jesús, el que tanto nos anunció, se vaya haciendo realidad en cada uno de nosotros, sobre todo aquí en este país, a lo largo de todos los estados. Me alegro que también hayan estado participantes de Canadá. De costa a costa tengamos ese amor por Monseñor Romero y el deseo de imitar su gran amor por los más sufridos. Que Dios les pague. Muchas gracias.